

*Planta de la iglesia de San Juan  
domador, para Argemiro*

- A - *Recepción*
- B - *Recepción de los señores*
- C - *Recepción de los señores*
- D - *Recepción de los señores*
- E - *Recepción de los señores*
- F - *Recepción de los señores*
- G - *Recepción de los señores*
- H - *Recepción de los señores*

- 1 RAH Salazar y Castro 9/683, ff 66r-114v
- 2 BN Ms 1763 Gonzalo Fernández de Córdoba

- 3 BP II/758 fols 116v-120r
- 4 [GERARD 1983.278]
- 5 CASTAÑO 2007.197-201

## DIBUJOS EN LOS LIBROS DE ETIQUETA EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS: LAS REPRESENTACIONES GRÁFICAS AL SERVICIO DEL PROTOCOLO

Enrique Castaño Perea

Uno de los elementos que caracterizaban la vida en la corte de los Austrias en Madrid era su rígida organización de la vida cortesana, en especial todas de las normas y etiquetas que regían toda manifestación dentro de la vida áulica. Felipe el Hermoso impuso en la corte de Madrid una rígida etiqueta a imagen de la que su antepasado Felipe el Bueno había impuesto en el ducado de Borgoña, en la transición del medievo a la época moderna.

Desde 1363, los duques de Borgoña establecieron unas etiquetas y usos que regulaban casi todos los aspectos de la vida cortesana; como, atender la capilla, vestir y desvestir a los monarcas, recibir visitas, hacer regalos, organizar cenas con invitados y hasta actividades más prosaicas como supervisar las cocinas ducales. Todas estas actividades estaban regidas por el ceremonial de obligado cumplimiento siempre que la familia ducal participase en las mismas.

Este ceremonial, que se combinaba con una enorme riqueza y un generoso mecenazgo artístico, ayudaron a crear una viva y espléndida corte donde la autoridad de los duques era realmente singular y su persona era considerada casi divina. Todo este boato es lo que sedujo a Felipe el Hermoso para su introducción en

la corte española, donde regían las tradiciones de las casas de Castilla y de Aragón. El resultado de este encuentro fue la creación de unas etiquetas propias de la corte de Madrid como fusión de ambas tradiciones que de una u otra manera, van a marcar la vida cortesana hasta nuestros días.

Estas normas de buen uso se iban dictando y redactando, según lo fuera requiriendo las diferentes circunstancias de la vida de corte. Posteriormente, se fueron agrupando en formen de manuales y libros de etiquetas que permitían su edición y difusión.

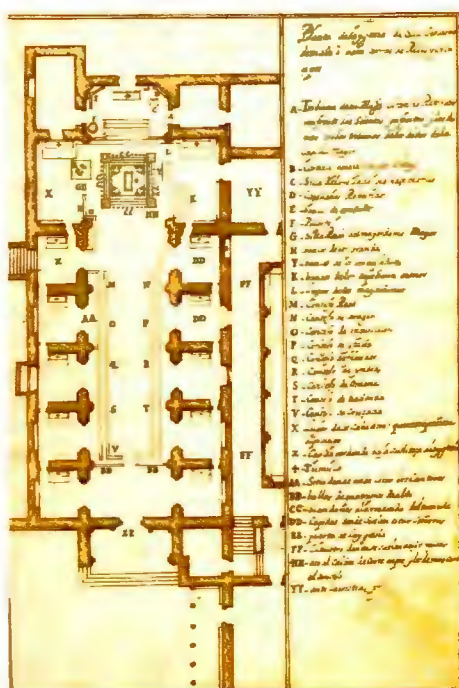
Las primeras ordenanzas de las que tenemos noticias corresponden al ducado de Borgoña y son las de la casa de Felipe el Bueno, que fueron dictadas en la ciudad de Mons el 31 de diciembre de 1458 y que hacen referencia *al gasto ordinario de su casa, con los nombres de los cavalleros, oficiales y criados que le servían por cuarteles, y de los gages, pensiones y raciones que llevaban* <sup>1</sup>.

En cuanto a las primeras ordenanzas de la corona de Castilla, estarían las redactadas por Gonzalo Fernández de Oviedo por encargo del emperador Carlos, que datan del 24 de diciembre de 1548, y que tenían por título *Libro de la cámara real del príncipe don Joan, oficios de su casa y servicio ordinario* <sup>2</sup>.

Y las redactadas con motivo de la entrada de la reina Ana de Austria en Burgos en 1570, donde el rey dictará una normativa específica que servirá para el despliegue ceremonial de las entradas regias, según la tradición borgoñona, con el título de *La orden que suele tener en las entradas y recibimientos que se hazen a los Reyes y Príncipes de España conforme al uso de la Casa de Borgoña* <sup>3</sup>.

Ya en el siglo XVII, ante la cada vez más importante necesidad de regular la vida palaciega, Felipe IV crea en 1647 la *Junta de Etiquetas* con el fin de establecer una normativa específica para la Corte de Madrid. Para la composición de dicha Junta de Etiquetas se contó con la participación del erudito Lorenzo Ramírez de Prado y con el marqués de Palacios, asistidos ambos por el grefier (escribano) Sebastián Gutiérrez de Párraga que actuaba como secretario. Dichas etiquetas se comenzaron a recopilar y reescribir en 1647, y se dan por terminadas en febrero de 1651 cuando son presentadas ante el Rey. Una vez redactadas las mismas la responsabilidad de hacer que se cumplieran las etiquetas correspondía al Mayordomo y a los maestros de ceremonia <sup>4</sup>.

Este libro es el compendio más importante de las ordenanzas y etiquetas de la corte madrileña, a imagen de otras similares y coetáneas de otras



1



2

1. Planta de la Iglesia de San Jerónimo de Madrid para Onras de Reyes y príncipes San Jerónimo. Madrid, 1651. [AGP sg. Pla 4108 Patrimonio Nacional]
2. Planta de la Capilla de Palacio quando S Majestad sale en publico a missa o vísperas. Alcázar de Madrid 1651. [AGP sg. Pla 4120 Patrimonio Nacional]
3. Planta de la Iglesia de San Juan de Madrid para Baptismos. Madrid, 1651. [AGP sg. Pla 4099 Patrimonio Nacional]

algunos casos, han llegado a ser utilizados hasta nuestros días.

Estos planos y documentos gráficos los realizaban los maestros mayores de obras, como Juan Gómez de Mora, Alonso Carbonel, Teodoro Ardemans y Sebastián Gutiérrez de Párraga. Este último responsable de los dibujos del libro de etiqueta realizado en 1651 (dibujos tradicionalmente atribuidos a Juan Gómez de Mora) 5.

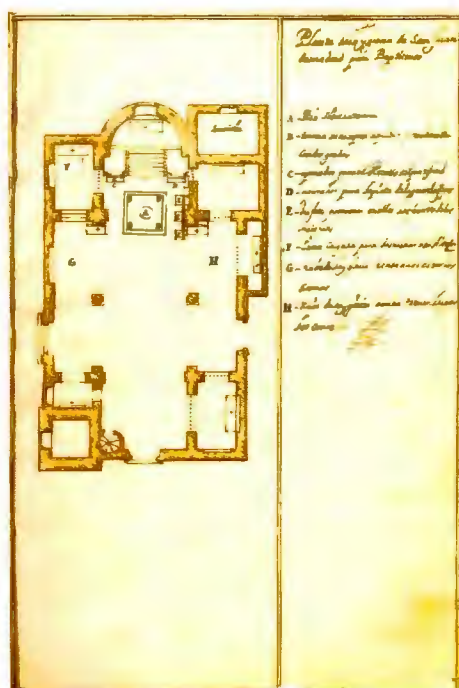
## La documentación gráfica de los libros de etiquetas

Los documentos gráficos que complementaban a las ordenanzas eran fundamentalmente dibujos de plantas de las diferentes edificaciones que servían para describir la distribución de las personas o de los estamentos en los diferentes actos de la corte. También se encuentran algunos dibujos que representan secciones y alzados de fachadas de plazas públicas.

Los dibujos de plantas eran de dos tipos, por un lado dibujos de plantas de capillas o plazas, donde junto a la representación arquitectónica se indican con símbolos y leyendas los lugares que habían de ocupar los participantes en cada acto correspondiente.

Y por otra parte, representaciones no arquitectónicas donde únicamente se recogían, mediante símbolos, el orden de distribución de los diferentes participantes al desplazarse durante una procesión o un acto regio en la calle.

Entre las plantas, podemos destacar tres ejemplos diferentes de gran valor como son; el dibujo de la capilla del Alcázar [2] en la cual se indica dónde se debe situar cada participante cuando el rey sale a misa en público; o la



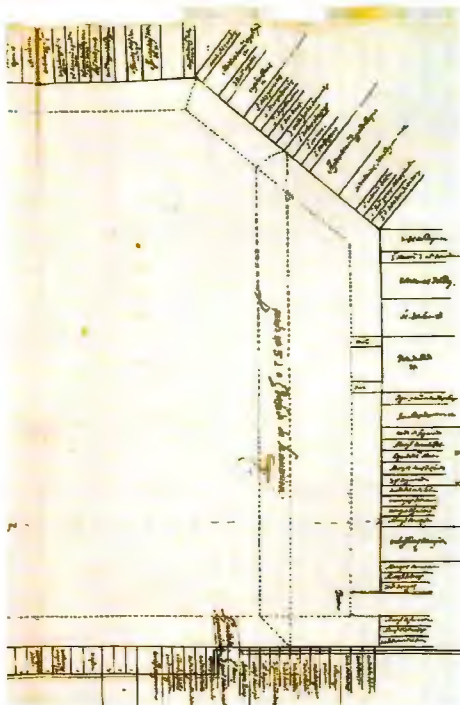
3

cortes europeas. Era frecuente la realización de copias de estos manuales, que se utilizaban para utilizarlas en las diferentes residencias reales y lugares de celebración relacionados con la corte. Actualmente se conservan varias copias de estas colecciones de etiquetas en el Archivo General de Palacio, en la Biblioteca Nacional.

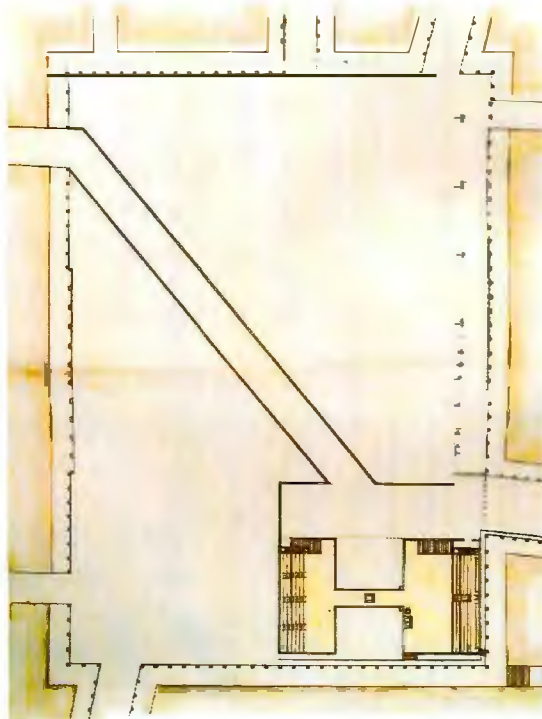
Dentro de las funciones de las ordenanzas estaba el establecer las disposiciones jerárquicas de los participantes, el tipo de música y su interpretación, la vestimenta de los participantes, y entre otras, también servían para mostrar la ubicación que debía ocupar cada cortesano en los diferentes actos y, a partir de ahí, como se realizaría el recorrido en el que interviniese dichos cortesanos. Para esta función es donde surgió la necesidad de incorporar una serie de dibujos que completaran, de manera gráfica y precisa, las disposiciones y jerarquías. Esta documentación, que en los primeros ejemplos se limitaban a unos dibujos sin ninguna pauta técnica, terminaron por organizarse en unos formatos característicos que se impusieron en los libros editados y que, en



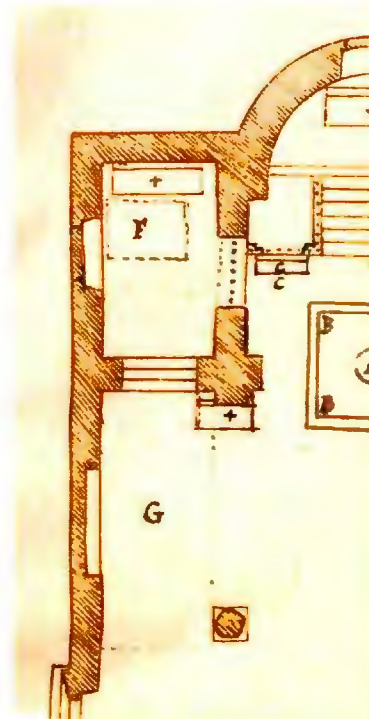
4. Planta de distribución de la plaza del Alcázar  
Plaza del Alcázar, Madrid, s. xvii.  
[RB sq II/1606 bis Patrimonio Nacional]



5. Juan Gómez de Mora Planta de distribución de la Plaza Mayor para el auto de fe. Plaza Mayor de Madrid, 1623.  
[RB sq II/1606 bis Patrimonio Nacional]



6. Detalle Planta de la Yglesia de San Juan de Madrid para Baptismos. Madrid 1651.  
[AGP sg Pla 4099 Patrimonio Nacional]



capilla del monasterio de los Jerónimos donde se indica la disposición de los participantes en las exequias reales [1] y por último la planta de la iglesia de San Juan en la disposición para la celebración de los bautizos de los infantes. [3]

En todos estos casos, el dibujo, además de tener un valor descriptivo de los espacios sagrados, es un perfecto complemento para la descripción pormenorizada de la disposición, en los mismos, de los diferentes estamentos, así como el desplazamiento de éstos, siguiendo las etiquetas reales.

En las plantas de recorridos, donde se prescinde de los detalles arquitectónicos, se pone el acento en la forma de organizarse las comitivas, tan-

to para procesiones religiosas, como en las salidas del rey o de la reina de palacio, distinguiéndose, incluso, el medio de transporte, ya fuera a pie, a caballo o en carromato.

Este tipo de plantas permite definir el orden y disposición de los participantes en relación con la cabeza y el elemento central de la procesión, tanto si era el rey, como el Santísimo en las procesiones del corpus.

Hay otros dibujos que se utilizaban para establecer la disposición de los participantes en determinados actos públicos y que no se recogían recogidos dentro de los libros de etiquetas. Entre ellos destaca la celebración del Auto de Fe de 1623 en la Plaza Mayor. En esa ocasión, Juan Gómez de

Mora hizo una serie de dibujos donde se describía la situación del tablado dentro de la plaza, incluyendo secciones y alzados de la estructura [5]. También se incluyó la distribución de los espectadores y participantes según su rango o las acciones que tuvieran que llevar a cabo.

Con la misma función, se realizaron dibujos que definían la distribución del público cuando se llevaban a cabo actividades en la plaza del Alcázar [4].

## Técnicas de representación

Los dibujos de arquitectura del Libro de Etiquetas estaban realizados con una misma técnica y formato, frente a los esquemas de procesiones,

7. Detalle Planta del acompañamiento de la entrada de las srs Reinas de España en la corte. Madrid, 1651. [AGP sg Pla 4097 Patrimonio Nacional]  
8. Alonso Carbonel Planta para la procesión del Corpus. Madrid, s. xvii. [RB sg II/1606 bis Patrimonio Nacional]

aparecidos en este mismo Libro, que presentan algunas diferencias de representación.

Los dibujos arquitectónicos estaban realizados con gran precisión, mediante el uso de pluma sobre papel, pintados con una sola tinta, monocromos, de color sepia. Las dimensiones principales estaban trazados con la ayuda de una regla y las circunferencias de gran tamaño estaban realizadas con compás. Los elementos menores, tales como las proyecciones de puertas o el mobiliario, estaban realizados a mano alzada, así como las circunferencias de pequeño radio, las escaleras de caracol o las secciones de columnas.[6]

Como recurso para indicar la parte seccionada de las edificaciones se utilizaba el rayado a mano alzada con una inclinación de 45°, este recurso era característico de la forma de dibujar de la época.

Los croquis utilizados en la descripción de las procesiones, dentro del Libro de Etiquetas, eran menos precisos, ya que se trataba de dibujos más esquemáticos, donde no era tan necesaria la definición de los elementos. Por lo que todos ellos están dibujados a mano alzada, representándose a las personas mediante puntos de diferentes tamaños y a los coches de caballos mediante pequeños croquis. [7]

En cuanto a los otros dibujos de protocolo que no pertenecen al Libro de Etiquetas, encontramos una mayor variedad en las técnicas de representación. Así, podemos hallar algunos trazados con lápiz (de muy mala conservación, por lo que apenas quedan muestras) y otros realizados con la utilización de tintas de diferentes colores.

6 [BARBEITO 2005, 37-51]

Tal es el caso de los que realizó Alonso Carbonel para la procesión del Corpus de 1652, donde el maestro mayor utilizó tintas de diferentes colores para distinguir los trazos del dibujo frente a los textos de las leyendas [8]. También Juan Gómez de Mora utilizó varios tonos para definir el tablado y estructura del Auto de Fe en la plaza Mayor [5] 6. En este caso, Gómez de Mora añadió un lavado como tono homogéneo para definir con precisión el espacio de la plaza frente a la edificación que lo circunda, la puerta de entrada y el baldaquino principal, como se puede comprobar en las secciones del citado Auto de Fe [9].

Estos dibujos combinaban una técnica de dibujo más precisa, con determinados elementos más imprecisos para definir esquemáticamente disposiciones de elementos o posición de los personajes. Seguramente estos dibujos tendrían una doble función. Por un lado, un aparejador de carpintería podría asumir, con la definición del dibujo la construcción del tablado, mientras que el mayordomo los utilizaría para organizar el protocolo.

## Formato

En cuanto al formato de estas representaciones se puede diferenciar también entre los dibujos pertenecientes al Libro de Etiquetas y los planos que se han conservado de manera independiente.

En ambos casos, predomina la estructura vertical y en un tamaño fácilmente utilizable que tendría unas dimensiones algo mayores que el folio actual. Exactamente, en el Libro de Etiquetas, las hojas eran de 403 x 305







mm. Este formato se siguió utilizando hasta principios del siglo xx, aunque con algunas modificaciones como las realizadas por Teodoro de Ardemans en el s. xviii [10],

En el Libro de Etiquetas, los planos se distribuían en dos ventanas de diferente anchura, que ocupaban la totalidad de la longitud del soporte. En la ventana mayor a la izquierda, se situaba la planta. En la menor a la derecha, se colocaba la leyenda explicativa del dibujo [1, 2 y 3].

Estos dibujos no se acompañaban con ninguna escala gráfica, ni numérica, lo que hace pensar en el uso ex-

clusivamente protocolario del mismo, ya que la información que pretende transmitir es la distribución de los elementos de la ceremonia y no la dimensión de la estancia.

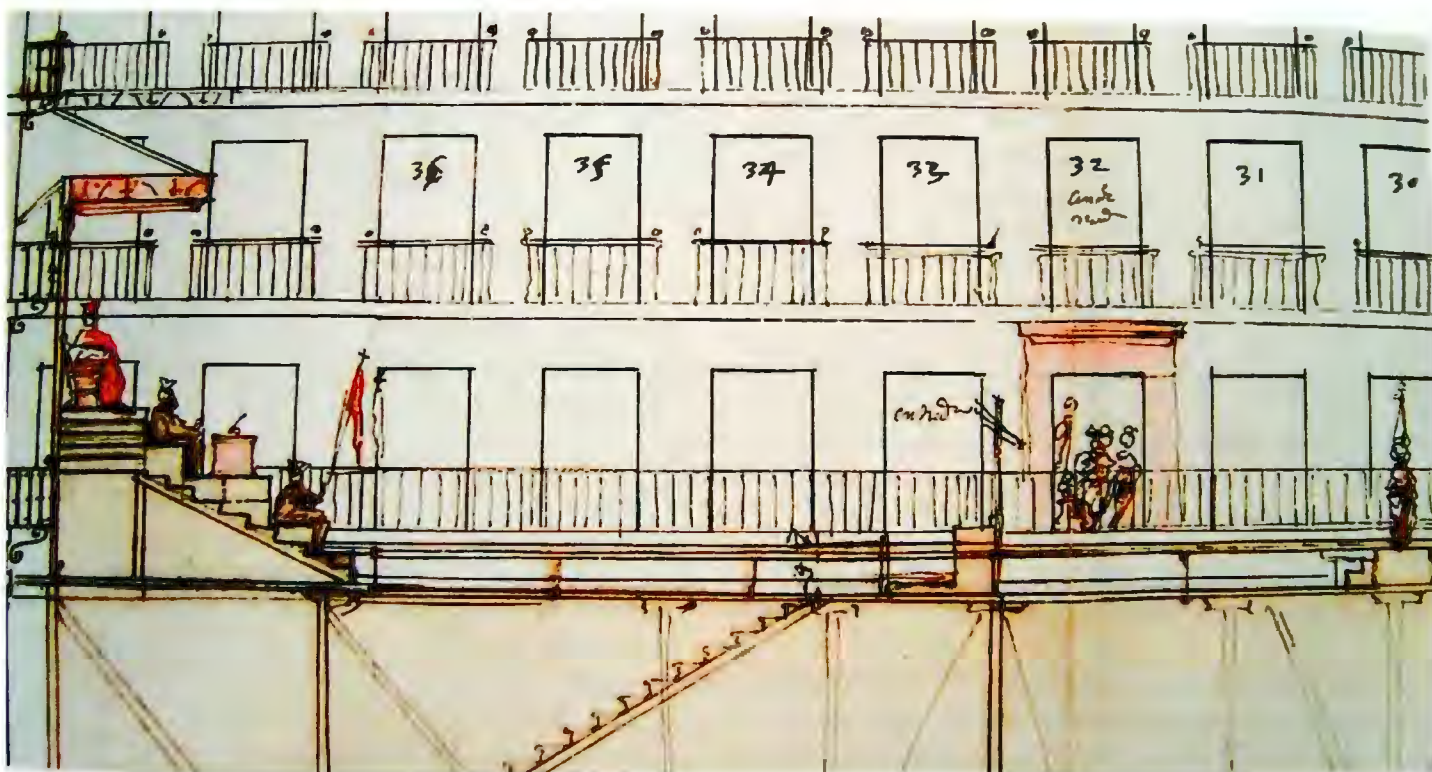
La leyenda, como se ha indicado, se sitúa a la derecha encabezada por un título, que hace referencia a la edificación, y al uso que se le da en ese plano. Para esta leyenda se utilizaban letras del alfabeto para enumerar y situar en el plano los elementos definidos.

En los planos de las procesiones, se utilizaba un formato similar que para las capillas, dividido el plano en dos ventanas en sentido vertical, aunque

en este caso ambas ventanas de igual anchura. Lo que permitía situar el esquema de la procesión a la izquierda y a la derecha la leyenda explicativa.

En cuanto a los dibujos no recogidos en el Libro de Etiquetas, se encuentran otras distribuciones como las utilizadas por Teodoro Ardemans, que aprovechó un formato de papel similar, pero variando la disposición de los elementos., ya que el texto de la leyenda se insertaba en aquellos espacios que cedía el dibujo [11].

También Alonso Carbonel, en sus dibujos de las plantas de distribución de las procesiones [8], utilizó, dentro





10. Planta de la Yglesia de San Jeronimo. Madrid, s. xviii. [AGP sg Pla 1732 Patrimonio Nacional]



11. Planta del acompañamiento del Rey en la Yglesia de la Encarnación. Madrid, s. xviii. [AGP sg Pla 2661 Patrimonio Nacional]



## Referentes Bibliográficos

- BARBEITO, José Manuel (2005) "Manuscrito sobre protocolo y disposición en los actos públicos de la Biblioteca de Palacio" en *Reales Sitios*, n.º 163, Madrid, pp. 37-51
- BN Biblioteca Nacional Ms 1763 Gonzalo Fernández de Córdoba Biblioteca Nacional
- BP Biblioteca de Palacio II/758 fols. 116v-120r. Biblioteca de Palacio Ver Barbeito 2005
- CASTAÑO, Enrique (2007) *Arquitectura y música. Policorallidad en la Capilla Real del Alcázar de Madrid*. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura Madrid.
- CASTAÑO, Enrique (2006). *El dibujo como instrumento de protocolo en la Corte de Madrid Siglo XVII*, Actas del XI Congreso EGA, Sevilla
- GERARD, Véronique (1983) "Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: Capillas y oratorios" en *Archivo Español de Arte* t. XVI n.º 223, pp 275-284
- RAH. Real Academia de Historia. Salazar y Castro 9/683, ff 66r-114v Archivo General de Palacio
- RODRIGUEZ VILA, Antonio (1913). *Etiquetas de la Casa de Austria*, Revista europea. Madrid

del formato tradicional, un esquema propio más simple, al situar el dibujo en una posición central dentro del papel, rotulando cada elemento alrededor del dibujo con la indicación de su cargo o cometido.

Para finalizar, se puede decir que los Maestros Mayores de la corte de los Austrias de Madrid, establecieron una serie de formatos sencillos para la elaboración de los dibujos de protocolos insertos en el Libro de Etiquetas o conservados de forma aislada.

Estos libros que eran frecuentes también en otras cortes europeas, se utilizaban para facilitar la organización de los diferentes actos públicos, y los dibujos facilitaban la explicación y distribución de los participantes en los mismos.

Esa sencillez de formatos y técnicas, sin embargo, no impidieron que estos dibujos sean una fuente fundamental para el conocimiento tanto de la organización material de los eventos, como de la disposición y desplazamientos de los personajes involucrados. Y gráficamente nos permiten tener un conocimiento de las técnicas de representación de la época y de determinados elementos arquitectónicos desaparecidos como es la Capilla del Alcázar de Madrid incendiado en 1734.

Al mismo tiempo, estos dibujos muestran como los Maestros Mayores, más allá de la realización de las obras áulicas y gracias a su capacidad para diseñar, desempeñaban, junto a los Mayordomos, un papel clave en la organización de la vida palaciega.